

**REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 88.**

**COMUNICACIÓN, ESPACIO PÚBLICO
Y DINÁMICAS INTERCULTURALES**

**EL GAS RUSO Y LA SEGURIDAD
ENERGÉTICA EUROPEA.
Interdependencia tras las crisis con
Georgia y Ucrania.**

Domenico Gullo y Jorge Tuñón

El gas ruso y la seguridad energética europea

Interdependencia tras las crisis con Georgia y Ucrania

Domenico Gullo

Doctorando en Ciencia Política. Istituto Italiano di Scienze Umane (SUM), Florencia
drumberto@yahoo.it

Jorge Tuñón

“Doctor Europeus” en Relaciones Internacionales y Política Comparada. Profesor del Departamento de Estudios Europeos de la Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid
jorgetn@gmail.com

RESUMEN

El gas representa hoy una de las principales materias primas energéticas que se utilizan para la producción eléctrica y otros usos privados. El doble conflicto político entre Ucrania y la Federación Rusa (invierno de 2005 y Navidades 2008/2009) ha puesto de relieve la posición de debilidad estructural de la UE tanto en términos de aprovisionamiento de esta materia prima como en términos de posibles alternativas a la propia Rusia como proveedor energético. Los países europeos más perjudicados por las tensiones ruso-ucranianas han sido los que tienen una mayor dependencia del gas ruso. Este escenario de crisis ha empujado a los gobiernos a promover una política energética europea común con el objetivo de poder disponer en el futuro de una posición más fuerte que la actual en las mesas de negociaciones sostenidas tanto con Rusia como con el resto de proveedores de fuentes energéticas. Este artículo desarrolla y analiza lo ocurrido desde 2005 entre ambas crisis (con particulares referencias también al conflicto de agosto de 2008 entre Georgia y Rusia). En primer lugar, se realiza un análisis del principal marco teórico dibujado en relación con la interdependencia. En segundo plano, se analizan los hechos, identificando y delimitando los movimientos de los actores de forma que pueda comprenderse tanto la situación actual como las previsibles consecuencias de la misma. En la última parte se examinan los distintos marcos teóricos delimitados al inicio de la investigación confrontándolos con los hechos acaecidos.

Palabras clave: Seguridad energética, gas, interdependencia, Rusia, Unión Europea

LA INTERDEPENDENCIA Y SU CONCEPCIÓN EN EL MARCO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La interdependencia es, tal y como identifican de manera simplificada Kehoane y Nye (2001: 10), una dependencia recíproca. Dentro de las Relaciones Internacionales y de la política global, este término se refiere a los efectos recíprocos entre las diferentes naciones, o bien entre diferentes actores ubicados en naciones diversas. La interdependencia no es otra cosa que un flujo de bienes, dinero, materias primas y personas que se mueven a través de estados diferentes. Dichos flujos se han intensificado desde finales de la década de los setenta, particularmente en el marco del sector energético, cuyos flujos de petróleo y gas provenientes de un reducido número de productores alimentan la economía mundial. Interdependencia no es sinónimo de interconexión, ya que la principal característica que las separa reside en la presencia de costes en el caso de la primera. De este modo, un país que importa todo el petróleo que consume de un Estado extranjero será más dependiente y estará claramente más expuesto a los intereses del exportador. La presencia de costes recíprocos en las transacciones y en los flujos diferencia la interdependencia de la simple interconexión, en la que los flujos no comportan costes.

Esta idea sostenida por Kehoane y Nye no puede ser compartida porque es tanto limitadora como limitada en relación con algunos aspectos de los costes. Y es que los presentes dentro de una transacción entre dos países podrán no ser relevantes, pero ciertamente están presentes. La propia idea de que la interconexión pueda existir sin costes es equivocada, ya que desde el momento en que nos referimos a ellos no nos limitamos a referirnos solamente en relación con su dimensión económica, sino también en relación con la dimensión política, cultural y social. Desde que comprendemos que en el seno de cada interdependencia e interconexión están presentes sus costes, es necesario comprender tanto su relevancia como su composición. Podemos afirmar que en algunas ocasiones los costes de transacción se encuentran principalmente en el debe de un único actor, el cual se encuentra en una situación de desventaja estratégica relativa. Un ejemplo en el que un único actor sobrelleva la totalidad de *déficit* de transacción es aquel que depende directamente del aprovisionamiento energético a partir de un solo productor, que disponga de múltiples opciones mediante las cuales pueda vender su materia prima. En este caso, el contendiente comprador no tendrá ninguna manera de sustraerse a la voluntad y a los costes que el vendedor le impone. Un esquema de este tipo es excesivamente simple y no atiende a todas las diferentes interacciones y los diversos niveles presentes en el momento en que las transacciones entre los dos estados y los dos actores se desarrollan.

Un mundo complejo como en el que vivimos está compuesto de múltiples niveles de acción, en los que aunque no exista una interdependencia directa, las conexiones o interdependencias indirectas inducen a pensar que la fuerza de los ligámenes no pueden

dejar de comportar sus consecuencias. En relación con nuestra concreta temática de investigación, el término de comparación que se utilizará será el de la interdependencia asimétrica. Esta supone el resultado de una situación en la cual los costes no son distribuidos de manera equitativa entre los diversos estados. En otras palabras, se trata de un supuesto en el que un actor puede desempeñar su particular *papel* mientras que el resto de los actores se ven forzados a adecuarse a los intereses del primero. En el caso del gas ruso, los gasoductos que lo transportan al interior de Europa son los elementos relevantes respecto a los cuales analizaremos el cómo y el valor que la interdependencia ha desarrollado dentro del presente periodo histórico. No se puede olvidar que las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales (tanto la realista como la liberal) se han enfrentado de manera áspera con relación a esta temática. La teoría realista sobre la interdependencia puede ser extraída del artículo de Waltz (1970) titulado “Mitos de interdependencia”. En este trabajo Waltz arremete contra lo que bautiza como “retórica de la interdependencia”, más concretamente, la desigualdad entre las naciones produce una situación de equilibrio con un bajo nivel de interdependencia. El análisis de Waltz enjuicia como peligroso el mito de la interdependencia ya que oscurece la realidad de la política internacional y la interdependencia como posibles promotoras de la paz. Los liberales han afirmado siempre justamente lo contrario, incidiendo en que un alto grado de interdependencia consigue evitar los posibles conflictos entre los grandes estados. Partiendo de este punto, buscaremos entender a través del análisis de la política gasística, cuáles de estas teorías se ajustan más fidedignamente a la realidad de los hechos.

EL GAS DENTRO DEL MARCO DE LA POLÍTICA ENERGÉTICA EUROPEA

El gas en Europa ha asumido un papel decisivo a partir de los años ochenta, fecha en la que múltiples estados han decidido apostar por este recurso energético con objeto de diversificar su acceso a las materias primas y evitar de esta manera la tradicional alta dependencia del petróleo, debido a la permanente inestabilidad en Oriente Medio. El problema del gas estalló y suscitó el interés de la prensa mundial durante la doble “crisis del gas” que golpeó a Europa primero durante el invierno de 2005 (poniendo en peligro el aprovisionamiento energético de la mayoría de los países más desarrollados de Europa occidental), y más recientemente durante las Navidades de 2008-2009, cuando el gas ruso dejó efectivamente de fluir en dirección a Europa a través de Ucrania durante trece días.

En ambos casos, la crisis se propagó como consecuencia del desacuerdo entre Rusia y Ucrania acerca tanto del precio del gas impuesto por la primera a la segunda, como por el de la servidumbre de paso que cobra para su transporte Ucrania a Rusia; asimismo, las acusaciones rusas a Ucrania de desviar para consumo interno parte del gas bombeado con destino a la UE, sin pagar por el mismo, acentuó la crisis. El gas, en un país como Ucrania, es fundamental durante el invierno ya que casi todos los sistemas de calefacción de las viviendas particulares del país son alimentados a través de este tipo de combustible. Las crisis en las relaciones diplomáticas entre Rusia y Ucrania, que tienen su origen en la denominada “revolución naranja” ucraniana, han puesto de manifiesto la evidencia de que toda Europa es dependiente de Rusia en relación con la mayor parte de sus necesidades internas de gas. Particularmente (como se intuía en 2005 y se pudo comprobar en enero de 2009), se comprobó que en el hipotético momento en que el principal gasoducto que conduce el combustible a Europa dejase de estar en funcionamiento, Europa se congelaría en la oscuridad del duro invierno continental.

La primera disputa entre Ucrania y Gazprom¹ se resolvió por medio de un acuerdo que preveía la venta al precio de 230 dólares por cada 1.000 metros cúbicos de gas ruso a Ucrania, y de 65 dólares por cada millar de metros cúbicos procedentes de Turkmenistán, lo que suponía un significativo incremento en el precio con respecto al homogéneo precedente de cincuenta dólares por cada 1.000 metros cúbicos². El acuerdo preveía, además, un incremento del precio de la servidumbre de paso de 1,09 a 1,60 dólares cada 100 kilómetros y por cada millar de metros cúbicos de gas que llegase a Europa a través de Ucrania. Por su parte, la reciente crisis ruso-ucraniana de las pasadas Navidades se saldó con un acuerdo por el que Ucrania mantenía durante un último año (2009) una subvención del 20% con respecto al precio de mercado al que Rusia vende el gas a la UE (350/360 dólares por cada millar de metros cúbicos), a cambio de mantener vigente la tarifa de tránsito del gas ruso de 2008, de 1,60 dólares por cada millar de metros cúbicos de gas y 100 kilómetros de distancia recorrida.

En ambas ocasiones, los países europeos se vieron obligados durante las crisis, no sólo a echar mano de sus reservas estratégicas, sino también, en algunos casos, a permanecer sin luz ni calefacción a la espera de una solución, contemplando con gran preocupación las prospectivas inmediatas que dibujan una Europa cada vez más dependiente del gas ruso para el propio aprovisionamiento y consumo interno. Llegados a este punto, hay que hacer referencia a un problema colateral: la tendencia a la liberalización del mercado de la energía patrocinada por la Comisión Europea. Una liberalización de la energía a escala europea³ daría la posibilidad a Gazprom, y en realidad esto ya ha sucedido⁴, de “introducir sus tentáculos” en el seno de los estados europeos a través de la adquisición de herramientas para la comercialización del gas, que lo convertirían en el monopolista del mercado⁵. Todo ello se opone al diseño de la UE, por ahora pospuesto

al menos hasta el 2012 con motivo del temor ante las reacciones de protesta rusas, que prefiere una neta separación entre productores y distribuidores de manera que, según lo afirmado por la Comisión Europea, se pudieran desarrollar las condiciones de base del mercado que favoreciesen la competencia⁶. El gas ruso se convirtió en la excusa utilizada por el ex presidente de la Federación, Vladimir Putin, para devolver grandeza e importancia a una Rusia, ahora degradada de superpotencia a potencia continental. Para ello, Gazprom se ha convertido en un arma o instrumento que tiene la ventaja de ser escasamente peligroso en términos de capacidad destructiva, pero muy determinante en relación con la capacidad económica.

En el interregno de ambos conflictos con Ucrania, debemos considerar también las consecuencias de la crisis sostenida con Georgia en agosto de 2008. La guerra, que sustancialmente se resolvió en unas pocas jornadas y que desde un punto de vista meramente militar resultó irrelevante, trajo y ratificó novedades importantes en el tablero geopolítico, confirmando, además, nuestras hipótesis anteriores. En este sentido, el Cáucaso es particularmente importante dentro de nuestro análisis por dos razones: en primer lugar, es la zona en la cual la Federación Rusa siempre ha encontrado mayores dificultades para recuperar su propia influencia geopolítica, y donde el intento de penetración y de influencia de Estados Unidos en los últimos años ha sido muy intenso, provocando las iras de Moscú, que se ha sentido cercada y humillada; y, en segundo lugar, es el principal pasillo, aunque no el único, a través del cual los gasoductos y los oleoductos de las regiones del Caspio y de las ex repúblicas de Asia Central pueden pasar para llegar a los mercados europeos y americanos, sin hacerlo a través del gigante ruso.

A pesar del discurso de algunos miembros de la Administración norteamericana, nada se hizo por defender al aliado georgiano. La imposibilidad de desarrollar cualquier tipo de ayuda a Georgia devino del aislamiento internacional encontrado por Estados Unidos. De hecho, los países europeos son demasiado dependientes de la energía rusa, y muchos de estos gobiernos disfrutan de fuertes relaciones bilaterales con el *establishment* del Kremlin (Alemania e Italia principalmente). Además, los países europeos con peores relaciones con Rusia, provenientes principalmente del antiguo Pacto de Varsovia, tampoco pusieron notables impedimentos durante la reunión del Consejo Europeo, en la que se buscaba una posición común respecto a la cuestión georgiana. De esta manera, la UE se comportó una vez más como un mediador/bombero que buscó apagar la crisis y encontrar una solución rápida acorde con sus propios intereses. El razonamiento de los gobiernos europeos fue, entonces, muy pragmático, intentando conservar las relaciones con Rusia en un momento muy delicado tanto desde el punto de vista económico como político, para intentar evitar lo que finalmente se produjo, meses más tarde, como consecuencia de la disputa con Ucrania (el corte del suministro de luz y calefacción durante el invierno).

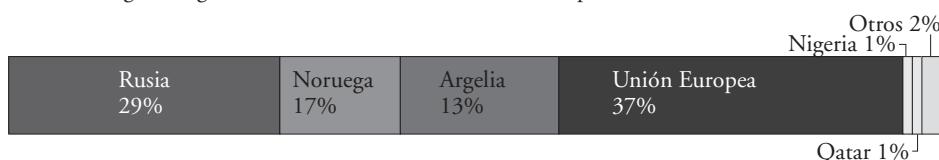
La estrategia de Moscú resultó claramente exitosa. Gracias a una breve y desigual confrontación armada, Rusia defendió lo que consideraba sus “propios derechos”⁷, y reestableció su influencia geopolítica sobre el Cáucaso, y por ello sobre todas las posibilidades de aprovisionamiento de gas que pueden llegar al mercado europeo. Este dato, unido a su estrategia de alianza con Argelia (el otro gran proveedor de gas de Europa), le permite desempeñar *de facto* un papel monopolista.

El problema del gas, como en general el de todos los recursos energéticos, es una cuestión particularmente importante para los estados, por lo que es visto por éstos como una prioridad sobre la que los intereses nacionales deben prevalecer en relación con cualesquiera otras preferencias. Todo lo afirmado hasta el momento tiene cabida dentro del concepto de *high policy*, como aquella política con relación a la cual los estados no aceptarían cualquier hipotético acuerdo que pudiera comprometer su soberanía principal. El mencionado concepto de *high policy* se diferencia del de *low policy*, al cual pertenecen todas aquellas políticas sobre las cuales se puede aceptar una limitación de la propia competencia estatal a favor de una entidad supranacional como es la UE.

LA DEMANDA ENERGÉTICA EUROPEA Y EL PAPEL CLAVE DEL GAS NATURAL

La Unión Europea es altamente dependiente del exterior para la satisfacción de sus necesidades de aprovisionamiento energético. Concretamente, la dependencia media de los países pertenecientes a la UE ronda el 57% en relación con el gas natural, y asciende al 88% respecto al petróleo. Específicamente el gas natural proviene principalmente de tres proveedores esenciales: Rusia, Argelia y Noruega. Entre ellos, el gas ruso es el que supone a la Unión Europea un coste más elevado en comparación con el noruego y el argelino. El precio del gas ruso resulta así de costoso para el consumidor final debido tanto a los costes del transporte como a los peajes de tránsito que soporta⁸.

Tabla 1. Origen del gas natural consumido en la Unión Europea



Fuente: Comisión Europea.

Asimismo, el transporte y el aprovisionamiento de gas natural pueden derivarse de una doble modalidad en función de la naturaleza del propio hidrocarburo:

1. Conducido a través de tuberías que lo transportan desde los yacimientos hasta los mercados finales de consumo.
2. LNG (*liquid natural gas*), el gas natural es licuado a temperaturas extremadamente bajas (-163 C°), con lo que su volumen se reduce en más de un 100%, y así puede ser transportado en barco hasta los *regasificadores* ubicados en los mercados finales.

La primera fórmula de transporte es la más importante⁹ y aquella en torno a la cual se juega la gran partida energética; la segunda supone, por otro lado, la gran apuesta de futuro, la cual concierne a todos los actores de la gran partida energética a escala global, indiferentemente de su condición de productores o consumidores.

Otra cuestión preliminar tiene que ver con los altos costes e inversiones que son necesarios para la explotación de este hidrocarburo. Los contratos entre las partes que tienen que ver con la explotación de este recurso son muy diferentes a aquellos referentes a otros tipos de hidrocarburos. El coste extremadamente elevado de las inversiones necesarias para la producción y la transferencia del gas fuerzan al proveedor a vincularse por medio de contratos de larga duración (generalmente 20 o 30 años) llamados *Take or Pay agreements*. Dichos contratos permiten al proveedor obtener una seguridad respecto a la recuperación de sus inversiones; además, una parte del precio está ligada a las cuotas del mercado internacional y, por lo tanto, sujeto a fluctuaciones, que, sin embargo, no comprometen la recuperación de la inversión inicial del proveedor.

GAZPROM Y EL GAS COMO NUEVOS INSTRUMENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA

Gazprom es la empresa rusa más grande y el mayor extractor mundial de gas, así como la tercera empresa de mayor capitalización bursátil del mundo. Sus reservas ascienden al 16% del total de las mundiales, sólo por debajo de las de Arabia Saudí. Gazprom es la única empresa proveedora de países como Bosnia-Herzegovina, Estonia, Finlandia, Macedonia, Letonia, Lituania, Moldavia y Eslovaquia, además de suministrar el 97% del gas que consume Bulgaria, el 89% del de Hungría, el 86% del de Polonia, casi las tres cuartas partes del de la República Checa, el 67% del de Turquía,

el 65% del de Austria, el 40% del de Rumanía, el 36% del de Alemania, el 27% del de Italia y una cuarta parte del de Francia¹⁰. En definitiva, la UE obtiene en torno a una cuarta parte de su suministro por medio de esta compañía. Además de sus reservas de gas, posee la red de conductos para el trasporte de esta materia prima más larga del mundo, estimada en más de 150.000 kilómetros. Asimismo, controla sociedades bancarias, compañías de seguros, sociedades que operan dentro del sector de la comunicación de masas, empresas de construcción y sociedades agrícolas.

La elección de Vladimir Putin en 2000 como presidente de la Federación Rusa provocó un cambio radical en cuanto a la estrategia de futuro de Gazprom, que incluyó principalmente la utilización de los recursos energéticos como instrumentos de presión dentro de la política exterior rusa. El diseño de Gazprom como arma política para los asuntos internacionales comenzó en 2001 cuando entraron en el Consejo directivo de la compañía dos personajes clave como Aleksei Miller y Dmitri Medvédev (sucesor de Vladimir Putin y actual presidente de Rusia). Ambos estaban muy ligados ya al entonces presidente Putin y decididos a iniciar una política exterior que contemplaría a Rusia como un jugador global (*global player*) dentro del campo energético y, consiguientemente, también dentro del político, gracias a las continuas remesas económicas entrantes generadas por la venta y el control del gas dentro de los principales mercados mundiales.

El siguiente paso fue el de la adquisición del otro grande de la energía ruso, Yukos, cuyos directivos más relevantes fueron arrestados por evasión fiscal, que generó una situación de crisis societaria y provocó que las líneas de negocio y los recursos fueran posteriormente vendidos y pasasen a englobarse en Gazprom. El siguiente movimiento estratégico fue conseguir controlar todas las fuentes energéticas presentes en Rusia, en particular el yacimiento Sakhalin II, que había sido alquilado para su exploración y eventual explotación a British Petroleum. Posteriormente, se negó a esta empresa el derecho de comercialización, fuera del territorio ruso, de toda materia prima proveniente de cualquier yacimiento ruso. El caso Sakhalin II supuso el último movimiento de la estrategia de Putin para volver a hacerse con el control de los recursos energéticos de la Federación Rusa tras la era Yeltsin. Estos episodios constituyen una simplificación explicativa de la evolución de Gazprom desde el momento en que se decidió convertirla en un nuevo y esencial instrumento de la política exterior rusa. Una de las principales estrategias exteriores adoptadas por Putin fue la de favorecer un reacercamiento, y lograr tanto el control como la influencia sobre la totalidad de las repúblicas ex soviéticas de Asia Central. Este reacercamiento permitió a Rusia controlar a través de Gazprom el desarrollo y la distribución de los múltiples recursos energéticos de estos países.

Ambas crisis derivadas de las disputas con Ucrania, o la de agosto de 2008 con Georgia, explicitan claramente cuál es el poder ruso y su política exterior en relación con los países que reciben gas proveniente de sus gasoductos, sobre todo en los casos en los que dicha política se ve amenazada por lo que la propia clase política rusa define como “el propio y natural ámbito de influencia”. No podemos olvidar que el uso del gas como arma de política exterior por parte de Rusia presenta también otros aspectos negativos. Gazprom ha desarrollado durante estos años en Europa una política particularmente agresiva a escala comercial buscando su inserción directa en los mercados nacionales o a través de las *joint venture* construidas junto a empresas locales. El grado de penetración de Gazprom dentro del mercado europeo es tan profundo que le ha llevado a asumir una posición que en los próximos años le llevará a monopolizar el mercado de la distribución del gas. La cuestión que más preocupa a las instituciones comunitarias, y quizás también a los grandes estados europeos, es encontrarse en un plazo de diez años, cuando las pequeñas reservas de gas natural europeas presentes en el mar del Norte y en Holanda estén agotadas, a merced del gigante ruso del gas y, en consecuencia, en manos de las decisiones del Kremlin. Dichos temores se incrementaron en el momento en que Putin llegó a un acuerdo de partenariado político con Argelia (específicamente entre las empresas Gazprom y Sotranach), ya que el país magrebí es el segundo proveedor de gas de la UE, sólo por detrás de la propia Rusia.

Otro punto para analizar con atención es el referido a la actitud de Moscú favorable a la creación de una nueva “OPEC del gas”¹¹, bajo el modelo de la ya existente para el petróleo. Hay quienes intuyen el embrío de esta “OPEC del gas” en el fórum de los países exportadores de gas (GEFC). Este fórum, que reúne a los mayores países exportadores, los cuales poseen el 73% de las reservas mundiales declaradas¹², e implica la futura creación de una estructura institucional donde los grandes países productores puedan decidir las cuotas de producción de gas para el mercado mundial, asusta comprensiblemente a los grandes países consumidores como Estados Unidos, Japón o los más potentes estados europeos. A pesar de que el Kremlin ha vinculado estrechamente sus políticas exterior y energética, la situación interna y el mismo modelo presentan tres graves debilidades estructurales: a) los yacimientos de gas no han sido nunca esquilados con las más modernas tecnologías por lo que el rendimiento de los mismos es decreciente; b) Rusia es un gran productor, pero también un gran consumidor de gas cuyo mercado interior paga por el hidrocarburo precios muy inferiores a los del mercado mundial; c) El transporte del gas a través de los gasoductos todavía debe pasar por algunos estados cuyas relaciones políticas con Moscú durante los últimos años han sido cuando menos turbulentas (véanse a modo de ejemplo los casos de Ucrania, Bielarús o la propia Georgia).

EL COMPORTAMIENTO DE LA UE Y DE SUS ESTADOS MIEMBROS RESPECTO A LAS NUEVAS ASPIRACIONES DE GRANDEZA RUSAS

Hasta ahora hemos descrito a grandes rasgos el comportamiento de la Federación Rusa en relación con el uso del gas, específicamente, y de la energía, de manera más general, como instrumentos de la política exterior. Ahora nos concentraremos en las medidas que la UE y los estados de manera individualmente han tomado respecto a la cuestión. Para comenzar, es necesario subrayar el evidente retraso con el que la UE y los estados, de manera individualizada, han tomado posiciones en relación con Rusia, así como que esta ha utilizado hasta ahora las divisiones internas europeas para obtener los mayores beneficios posibles en términos económicos o de esfera de influencia. La UE ha intentado siempre evitar que Gazprom entrase directamente en el interior de los mercados de los países miembros amparándose en el concepto de la separación entre quien provee un bien y quien lo distribuye.

Las crisis del gas han conseguido hacer comprender la existencia de una verdadera espada de Damocles para la seguridad energética de los países europeos. La forma de actuación de Gazprom y de Rusia puede resumirse bajo el eslogan “divide y vencerás”. Su capacidad de instaurar negociaciones bilaterales con los países europeos uno a uno y no con el conjunto de la UE, deriva esencialmente del hecho de que la Rusia de Putin es un Estado “que tiene la propia soberanía interna como condición, la *realpolitik* como instrumento y la potencia como objetivo”¹³. La repetición de las crisis del gas entre Rusia y Ucrania no sólo pone una vez más de relieve la dependencia energética de Europa, sino que demuestra algo más grave, la existencia de una relación política enfermiza entre Rusia y la UE. Y es que con la excusa de su estratégica relación con Rusia, la UE se niega de manera sistemática a criticar abiertamente los desmanes autoritarios del régimen ruso. En cambio, para Rusia no debe ser tan prioritaria su relación con la UE, desde el momento en que no tiene inconveniente en cerrar el grifo del gas y dejar sin suministro a millones de europeos en pleno invierno, como fórmula de presión para solventar sus conflictos comerciales con Ucrania.

Sin embargo, debemos reseñar que algunos estados de la UE (Alemania e Italia a la cabeza) no se oponen a la estrategia rusa al recibir a cambio algunas ventajas en términos de concesiones para sus propios campeones nacionales energéticos (Eni, E-on Gas y Basf), así como en términos de aprovisionamiento. En realidad, podemos afirmar que dentro de la UE se pueden identificar 27 políticas energéticas diversas, en ocasiones en competencia unas respecto a las otras, incluso a pesar del hecho de que algunos países se han distinguido significativamente de otros con motivo de sus estrechas relaciones bilaterales con Rusia.

Los ejemplos que explicitan lo anterior provienen de dos acuerdos de diferente naturaleza, pero que nos permiten comprender el comportamiento de estos estados. El primero de los ejemplos es el proyecto de construcción del gasoducto de Europa del Norte (NEGP) que debe conectar Rusia y Alemania pasando por el mar Báltico, y evitar así tanto a los países bálticos como a todos los países del Este. La capacidad de conseguir e imponer un acuerdo sustancialmente ventajoso para Rusia se debió, en su momento, en buena medida, a las óptimas relaciones que tenía el ex presidente Putin con el ex canciller alemán Schroeder que, curiosamente, tras su salida del Gobierno alemán, se ha convertido en el presidente del consorcio encargado de construir y gestionar el NEGP. A finales de enero de 2009 (apenas una semana después de reestablecerse el suministro del gas ruso a través de Ucrania), la canciller alemana Angela Merkel no tuvo inconveniente para relanzar públicamente el proyecto, y demostrar así *de facto* que en cuestiones de política cada país de la UE actúa de manera autónoma guiado por sus propios intereses.

El segundo de los ejemplos anteriormente citados tiene como protagonista a la italiana Eni, con la que Gazprom suscribió un acuerdo que prevé el suministro de gas hasta el año 2035. Las negociaciones fueron conducidas por las dos empresas (ambas bajo control público), con el apoyo de sus respectivos gobiernos. Eni, que en el pasado siempre tuvo un papel decisivo dentro de las relaciones energéticas italianas, vuelve a estar en disposición de convertirse dentro del actual proceso de globalización en un actor vital para el Estado italiano y para su seguridad energética. Los ejemplos italiano y alemán demuestran claramente que todavía hoy, dentro del sector energético, la dimensión estatal es la más importante, y que todas las ideas liberalizadoras no están todavía en situación de justificar la esencia misma del régimen internacional. El papel de la UE se encuentra, por tanto, de momento arrinconado entre la voluntad de intervenir y la impotencia de hecho.

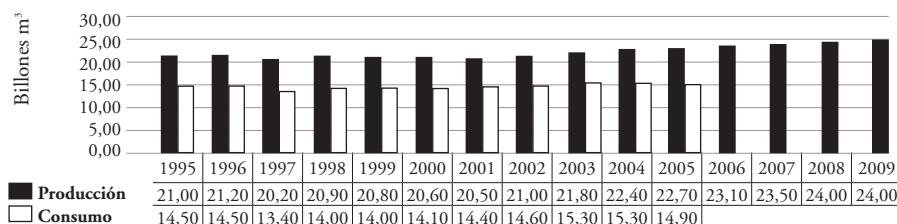
LA SOSTENIBILIDAD Y LA DEBILIDAD ESTRUCTURAL DEL GIGANTE DE LA ENERGÍA

Tal y como vimos anteriormente, la Rusia de Putin y ahora de Medvédev es un gigante con pies de barro que depende económicamente de Europa. El sector energético contribuye con un 25% al Producto Interior Bruto (PIB) ruso gracias también al ascenso imparable en el precio de los carburantes entre 2003 y el verano de 2008¹⁴. El crecimiento ruso desde 2000 se ha asentado en el 6% del PIB, el 80% de los ingresos de divisas derivados de las exportaciones directas a Europa. Rusia es tremadamente dependiente del mercado europeo respecto a sus exportaciones, pero aún lo será más en breve cuando las inversiones necesarias

para el desarrollo y la modernización de su industria petrolífera provengan de Europa y, por lo tanto, no le sea posible desvincularse o dirigir su flujo de materias primas hacia otros mercados que le resulten más beneficiosos en términos económicos. Sin embargo, antes de analizar las prospectivas a largo plazo es necesario entender y explicar las debilidades estructurales que acucian a este gigante a corto plazo:

1. Los yacimientos rusos no tuvieron *performances* extractivas demasiado brillantes durante los años noventa. Sólo a partir del final de esa década, con la explotación de algunos yacimientos en Siberia Occidental, la producción de gas repuntó. Actualmente, las nuevas reservas descubiertas, estimadas en cerca de 150 billones de metros cúbicos¹⁵, no serán explotables a corto plazo. De esta manera se explican todos los acuerdos obtenidos desde 1995 para compartir la producción (*production sharing agreements*), así como una dependencia del capital europeo que no se reproduce en ninguno de los otros mercados. Además, la legislación rusa aprobada en 2004 hace de hecho prácticamente nulas las posibilidades de parte de las grandes compañías extranjeras de poder acceder a la exploración y a la gestión de los nuevos yacimientos, obligando *de facto* a aceptar las condiciones de Gazprom¹⁶.
2. Además, existe otro problema que limita la estabilidad de las exportaciones rusas, y, por tanto, de su política exterior tanto a corto como a medio plazo. La cuestión se refiere al creciente consumo energético interno fomentado por la existencia dentro de Rusia de unos precios subvencionados que están fuera del mercado. La totalidad de la máquina económica rusa se ha fundamentado siempre en la disponibilidad energética, principalmente derivada de la utilización de gas (40% del total) a bajo coste. El aumento de la demanda interna se ha debido a la disponibilidad¹⁷ de Turkmenistán de vender gas a Rusia a un precio cerca de una quinta parte del precio de mercado. La incógnita sobre las capacidades reales de Rusia para respetar los contratos suscritos por Gazprom, junto con el incremento del consumo interno¹⁸, es uno de los elementos que disminuyen principalmente las posibilidades de crecimiento de las exportaciones rusas.

Tabla 2. Producción y consumo de gas natural en Rusia entre 1992 y 2009



Fuente: Energy Information Administration 2006.

3. El gas, además de ser extraído, debe ser transportado, y es en este punto donde la cuestión se complica y resulta más interesante su análisis. El escenario que debemos tener presente es aquel en el que múltiples actores internacionales (estados y grandes corporaciones de forma individual, a pesar de que raramente actúan de manera no coordinada) buscan el acceso a los recursos energéticos de las cinco ex repúblicas soviéticas centroasiáticas¹⁹.

Todos los grandes estados consumidores de energía (China, Estados Unidos y Japón, entre otros) intentan encontrar y construir posibles vías alternativas para el transporte de estas materias primas, a través de gasoductos que pasen por las regiones de consumo, intentando así dejar a Rusia fuera del negocio. El objetivo es evidente: aislar y crear alternativas al consumo del gas ruso. Uno de los principales proyectos es aquel que debería llevar el gas de Kazajstán y de Turkmenistán hacia Europa, a través del gasoducto que atravesaría el mar Caspio entre Aktau y Baku²⁰, y de aquí, pasando por Georgia, debería alcanzar Turquía y unirse con la prolongación del gasoducto Blustream, que actualmente transporta el gas entre Rusia y Turquía. Además, uno de los principales campos de acción es el que tiende hacia Extremo Oriente, ya que, en la práctica, Rusia está intentando encontrar alternativas al mercado europeo a medio plazo, para poder vender su gas al mejor postor, y está pensando preferentemente en países como China o algunos de los de Extremo Oriente, en el marco de una estrategia, que si fructifica, podría convertirse en la espada de Damocles para los intereses europeos.

El gas ruso y la seguridad energética europea

Figura 1. Principales conductos de gas y petróleo rusos hacia Europa



Fuente: Energy Information Administration 2006.

¿INTERDEPENDENCIA O INTERDEPENDENCIA ASIMÉTRICA?

Pocas dudas pueden surgir respecto al futuro papel de Rusia como jugador global (*global player*) dentro del campo energético, y actor dominante del mercado principalmente en relación con la UE, pero también con Asia. La interdependencia que se ha creado es, sin duda, mutua. Como los países europeos no poseen todavía una alternativa válida a su dependencia del gas ruso, la propia Rusia depende ahora y dependerá a medio plazo, respecto a sus recursos económicos (cerca del 37% del presupuesto público y de una cuarta parte del PIB ruso), de las remesas garantizadas por los países europeos. Además, a pesar del intento ruso de diseñar un acceso para sus propias reservas energéticas a los mercados suplementarios, esta posibilidad no podrá materializarse a corto plazo a causa de la falta de infraestructuras de transporte (no sólo de los gasoductos hacia Extremo Oriente, sino también los puertos preparados para la licuación del gas²¹ y el posterior transporte del mismo por barco). A corto plazo, Rusia no podrá de ninguna manera sustraerse a la necesidad de vender sus propios recursos a los países europeos²², sobre todo si el transporte de los mismos se continúa ejecutando por medio de estructuras fijas como las tuberías. Cada interrupción del suministro por divergencias políticas con los países nacidos de la antigua CEI²³ pondría en riesgo a toda Europa occidental, que es el principal mercado ruso, algo que repercutiría inmediatamente sobre la propia Rusia. La guerra de los gasoductos podría terminar originando unas mayores posibilidades de elección por parte de los países europeos a la hora de aprovisionarse no sólo del gas ruso.

Más allá de la descripción de la situación de la problemática a través de la utilización de los índices estadísticos más relevantes, queremos desarrollar ahora también un análisis general acerca del papel que desempeña la interdependencia en este caso empírico. La teoría liberal se ha sustentado siempre sobre el hecho de que una fuerte interdependencia evitaría siempre los posibles desencuentros a causa de los excesivos costes que se deben sufragar. El análisis de los datos revela que en este supuesto los teóricos liberales podrían tener razón, pero si consideramos la energía como instrumento, entonces la situación se invierte y cambia. Indudablemente, una hipotética interrupción duradera del suministro de materias primas a los principales países europeos sería catastrófica para las finanzas rusas, pero es también razonable pensar que esto no sucederá porque no es una posibilidad que se acomode al interés de la seguridad nacional y a su intento por recuperar el rango de potencia mundial. El concepto de seguridad nacional, tal y como se contempla en Rusia, se puede asemejar a aquel que guiaba la actuación de la Unión Soviética, simplemente mutado y actualizado a la situación actual, con las debidas diferencias derivadas del cambio de las circunstancias del contexto internacional. El concepto de seguridad nacional se contempla sobre todo en clave anti-aislacionista, intentando evitar cualquier influencia, entre otras procedencias de la OTAN, en su *histórico* ámbito de influencia geopolítica.

El gas, en particular, y los recursos energéticos, en general, son utilizados como instrumentos esenciales de una política exterior que resulta tan incisiva como si se hubiera diseñado a partir del uso de los tradicionales medios coercitivos (fuerza militar), pero con unos costes extremadamente reducidos en términos económicos. De hecho, estos países no tienen relevancia como mercado para las materias primas rusas, por lo que en este caso hablar de relaciones de fuerza como en el supuesto de la antigua *realpolitik* no podría tacharse de erróneo; incluso la dependencia de Rusia pone en jaque, casi de manera total, tanto a los consumidores (Ucrania y Georgia), como a los productores (Turkmenistán, Uzbekistán, y en menor medida Kazajstán). El paradigma realista y neorrealista al que Waltz se refiere²⁴ puede ser en parte compartido. La interdependencia no es un mito allí donde la estructura económica no es fuerte y robusta como en Estados Unidos (cuyo mercado interno equivale a cuatro quintos del PIB), pero este mito es real en los países que, como Rusia, dependen enteramente del extranjero para su estabilidad. El caso de Gazprom, y su utilización por parte del Gobierno ruso, se explica solamente dentro del contexto del intento de reducir los costes de esta interdependencia del país respecto a las exportaciones, por medio de la adquisición directa de una herramienta que garantice la distribución directa de los recursos en Europa.

Otra vertiente del análisis aclarada, esta vez a favor de Waltz, tiene que ver con el papel de las multinacionales dentro del contexto internacional. El sector energético, que es vital para la propia supervivencia del Estado, está directamente interconectado con la problemática. Como se explicó, todas las grandes empresas mundiales del sector de la energía están directamente controladas por los estados que las utilizan como instrumentos de política exterior. En el caso en que no sean directamente dependientes de los estados, aquellas no pueden actuar contrariamente a los intereses del Estado en el que se encuentran radicadas. Como explicaba Waltz, las decisiones de las grandes corporaciones internacionales están siempre tomadas por sus élites de gestión, y resulta extraño que se alejen de los intereses de los estados en los que se ubican, de los cuales frecuentemente utilizan su protección y apoyo para desarrollar sus particulares misiones en territorio extranjero. Resulta inviable pensar que las grandes multinacionales puedan estar libres de las influencias de los estados, ya que estas dependen, naturalmente, de la fuerza específica de cada país. En uno de pequeñas dimensiones, una multinacional asentada podría influir en las directrices de la economía nacional, de manera que sus decisiones resultarían vitales para el futuro del Estado, al menos en términos económicos.

El caso Gazprom es en ciertos aspectos una excepción dentro del concierto internacional, ya que su estructura interna y su gestión recuerdan más a los de un servicio secreto²⁵ que a los de una gran multinacional. Y como prueba, la sucesión pactada del presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, en la figura del hasta entonces presidente de la compañía gasística, Dimitri Medvédev. Gazprom actúa como un Estado y se ha convertido en un elemento vital de la economía rusa. Sin él, Rusia se encontraría como durante los

noventa, cuando a pesar de que su estructura militar permanecía intacta, su función dentro del concierto internacional había asumido el rango de potencia regional, y no ya global. La dependencia de Rusia de sus propios recursos energéticos la convierten, a largo plazo, en un actor más interesado por una estabilidad internacional que favorecería su papel de jugador global energético y consiguientemente político²⁶.

Los países europeos se han movido en diversos sentidos con la intención de poder obtener las mayores ventajas de los acuerdos bilaterales directos suscritos con Rusia. Particularmente, vimos que países como Italia y Alemania se han revelado muy dispuestos a establecer acuerdos de larga duración con Rusia y con Gazprom para asegurar el suministro de gas. Ambos estados han intentado puentejar a la UE respecto a los acuerdos para el suministro energético, aun a sabiendas de que su hipotético beneficio pondría en dificultad a otros estados que no disponen de idénticas posibilidades contractuales o de relaciones políticas sólidas con Rusia. En este sentido, el interés nacional ha prevalecido sobre el europeo, y es especialmente paradigmático el caso italiano, en el que particularmente se ha podido observar como Eni, una gran multinacional sometida al control público, se ha comportado como un ministerio de Asuntos Exteriores, estableciendo unas negociaciones, que recordaban por su complejidad y su importancia, más a aquellas por las que se estipula un acuerdo de paz, que a las que sólo buscan concluir un acuerdo comercial entre empresas. Casos como el italiano confirman cómo, en relación con las materias primas consideradas fundamentales para la seguridad de un país (como, por ejemplo, las relativas al aprovisionamiento energético), el Estado todavía desempeña un papel importante y primario, motivo por el que puede intervenir en la escena internacional para resolver conflictos o favorecer a una de sus empresas generalmente. Esta explicación constituye un sólido argumento contra las teorías de aquellos que sostienen que las grandes empresas multinacionales pueden actuar de manera independiente a los estados e incluso condicionarlos, afirmaciones que adolecen de una visión clara y real de la política internacional, así como de la interdependencia dentro de la misma.

CONCLUSIONES

Lamentablemente para la UE, no estamos en condiciones de asegurar que los acuerdos alcanzados para solventar las últimas crisis energéticas vayan a ser duraderos. Nada parece indicar que el modelo de interrelación e interdependencia haya cambiado significativamente y que los ciudadanos europeos no puedan volverse a quedar sin calefacción durante el próximo invierno. Tampoco que tras la finalización de la última de las crisis, desde el seno de la UE se vaya a apostar decididamente por la creación de un mercado

único europeo del gas natural, a través del cual los 27 Estados Miembros tuviesen siempre una misma postura respecto a Rusia. Mientras Rusia se niegue a firmar la Carta Europea de la Energía (despolitizando así las relaciones comerciales) y mantenga la energía como el eje principal en torno al cual gira su política exterior, a la UE sólo le queda la opción de interconectar sus mercados energéticos de forma que el corte del suministro en un proveedor no le afecte de manera decisiva como hasta ahora. Sin embargo, ello exigiría la renuncia de los estados para proteger la competencia de sus “campeones nacionales” del sector energético y sostener, entonces, una verdadera y decidida posición común europea, en condiciones de asegurar, por fin, la anhelada seguridad energética europea.

Además del análisis de la cuestión del gas ruso y de los elementos que circundan esta problemática, podemos extraer algunas conclusiones generales. El concepto de interdependencia en la política internacional podemos definirlo no como un proceso de globalización moderna, sino como un proceso en el cual un actor (Estado) es dependiente de un determinado recurso (ya sea económico, militar o político), cuya importancia puede influir decisivamente en el futuro del Estado en cuestión. El ejemplo del gas ruso es clarificador. Rusia tiene una elevada dependencia de la venta de sus materias primas (particularmente de sus recursos energéticos) para poder desarrollar una política exterior que le permita tener una presencia internacional relevante. El razonamiento básico de Waltz sobre la interdependencia puede ser aplicado a Rusia y encontrar así anclaje desde el momento en que el futuro de ésta dependerá de la cantidad de gas y petróleo que exporte. El concepto de interdependencia asimétrica, tal y como lo definían Keohane y Nye, no es aplicable al caso de la relación entre Rusia y los países europeos, puesto que la interdependencia es recíproca pero no asimétrica. Sólo podría hablarse de asimetría en el momento en que un cambio de estrategia política rusa implicase unos costes imposibles de sostener para Europa²⁷, llevando a los estados europeos a verse constreñidos y obligados a aceptar las decisiones derivadas de un hipotético poder extraordinario de mercado ruso. Esta hipótesis sería inviable en el sentido de que sin las remesas económicas que garantiza periódicamente Europa a cambio del carburante, el presupuesto ruso quebraría a corto plazo. Rusia, que no tiene actualmente ninguna alternativa real a la venta de gas a Europa, intenta sólo maximizar beneficios económicos explotando la debilidad de las estrategias comunes dentro de la UE.

Notas

1. Gazprom es una empresa rusa fundada en 1989 controlada actualmente por el Estado ruso. Tiene 300.000 empleados y ventas anuales por 31.000 millones de dólares (2004). El valor de mercado de la empresa, 270.000 millones de dólares (estimación de mayo de 2006), la convierte en la tercera corporación más grande del mundo. Controla el 15% de las reservas mundiales de

gas y una considerable cantidad de las de petróleo. Exporta gas natural a Europa pasando por gasoductos de países estratégicamente situados como Ucrania, donde posee dos oleoductos (también existe un gasoducto que pasa por Bielarús, sin embargo su capacidad es netamente inferior, motivo por el que resulta estratégicamente menos relevante).

2. Otros acuerdos se han alcanzado con casi todos los países de la extinta Comunidad de Estados Independientes, incluidos aquellos políticamente más cercanos a Moscú como Armenia y Bielarús, como consecuencia de la subida del precio del gas. Esta subida ha sido consecuencia directa de la ausencia de la posibilidad de continuar con las subvenciones a la exportación del gas.
3. Los fundamentos y las directrices acerca de la liberalización del mercado del gas han sido delimitados por la directiva comunitaria 2003/55/CE.
4. Véanse los acuerdos con Eni en Italia, o Basf en Alemania. Existen, además, acuerdos para el aprovisionamiento y la comercialización directa de gas por parte de Gazprom dentro del Reino Unido.
5. A finales de 2008, la también rusa Lukoil, muy bien conectada también con el primer ministro ruso Vladimir Putin, intentó, hasta el momento sin éxito, entrar también en el mercado español comprando una quinta parte del accionariado de la energética de referencia Repsol.
6. Con relación a este aspecto, se ha subrayado que la experiencia española como único mercado del gas completamente liberalizado en Europa no ha supuesto una disminución de los precios para el consumidor, sino por el contrario aumentos difusos.
7. Esta afirmación deviene del hecho de que el Ejército ruso no haya continuado su avance al llegar a 35 kilómetros de Tblisi (la capital de Georgia), evitando así mayores repercusiones para sus propias relaciones internacionales.
8. Los costes indicados en la tabla 2 relativos al año 2006 han aumentado recientemente si bien son, aun así, significativos para comprender la problemática de la situación.
9. La cantidad de gas natural transportado mediante gasoductos es de 537.000 millones de metros cúbicos, mientras que a través del proceso del LNG la cifra se ha estabilizado en la considerable cantidad de 211.000 millones de metros cúbicos según el *British petroleum Statistical Review of World Energy 2007*.
10. Debemos subrayar la ausencia española en esta lista, ya que bien por motivos geográficos bien por motivos de política interna, ha conseguido aprovisionarse sólo gracias a la utilización de *regasificadores*.
11. Este *cartel* debería contar con la participación de Bolivia, Argentina, Irán, Venezuela y Qatar, en un proyecto evidentemente patrocinado por Irán y Rusia, que serían los mayores beneficiados en términos geopolíticos.
12. *British petroleum Statistical Review of World Energy 2007*.
13. "What Russia sees". *Chaillot Paper*. No. 74 (2005). París: ISS-EU.
14. Evidentemente, esta situación puede verse alterada por la crisis financiera mundial que se originó durante los últimos meses de 2008, y la caída en picado del precio del petróleo a partir del segundo semestre de ese mismo año.
15. *British petroleum Statistical Review of World Energy 2007*. Otras fuentes, como la "International

energy outlook 2008" del Instituto Americano para la Energía, sostienen que las reservas alcanzan los 6.186 billones de metros cúbicos.

16. La utilización del sistema judicial, o la amenaza de usarlo, contra los adversarios económicos internos fue una estrategia de acción muy frecuente durante la presidencia de Putin. El ejemplo más famoso y mediático es evidentemente el de la empresa Yukos, cuyo fundador y propietario fue arrestado por fraude fiscal y todavía se encuentra recluido en una prisión de Siberia.
17. El concepto de disponibilidad turkmeno viene dado por el monopolio que Rusia tiene sobre la posibilidad de comerciar con los recursos del gas procedente de aquel país, al ser Rusia el único cauce directo de paso hacia Europa. Esta situación ha obligado a Turkmenistán a intentar construir una conducción que transporte el gas y el petróleo directamente desde su territorio hasta China (único importador viable) atravesando Kazajstán, dejando fuera de esta forma a Rusia.
18. Rusia es el tercer consumidor mundial de energía por detrás de Estados Unidos y China, según establecía en 2006 la Energy Information Administration.
19. Concretamente respecto a los cinco países centroasiáticos, sólo Turkmenistán y Kazajstán tienen recursos de gran importancia. Se sospecha que también puedan encontrarse, aunque aún hay que descubrir su existencia, en grandes cantidades en Uzbekistán.
20. Todavía no se encuentra operativo por su falta de conexión con los yacimientos turkmens y kazajos.
21. La licuación del gas y su transporte en barco era una de las estrategias mediante los que la antigua compañía Yukos pretendía conquistar el mercado de la energía americano. El proyecto preveía la construcción y la prolongación de las actuales redes de gasoductos hasta los puertos de Múrmansk y Nathiolova donde el gas (en estado líquido) habría sido embarcado y transportado a Estados Unidos.
22. La construcción de una red de gasoductos y puertos que esté en condiciones de desplazar el mercado principal de las materias primas rusas hacia Asia no podrá estar preparado hasta 2011.
23. Los países provenientes de la antigua Comunidad de Estados Independientes a los que nos referimos en este caso son: Bielarús, Ucrania, Georgia, Moldavia y Azerbaizján.
24. Waltz Kenneth. *The myth of interdependence*. En: Kindleberger C.P. (ed) *International Corporation*. Cambridge y Londres: The M.I.T. Press, 1970.
25. La mayor parte de los dirigentes de Gazprom estuvieron enrolados en el KGB, como también lo estuvo el antiguo presidente Putin.
26. Bajo esta perspectiva es también explicable la participación que tuvo Rusia en 2006 en todas las crisis internacionales.
27. Como vimos, el caso georgiano no representaba para los estados europeos ni para Estados Unidos un motivo suficiente para modificar drásticamente las relaciones con Moscú, a pesar de las palabras de condena de los líderes de estos países acerca de la actuación rusa y de la desproporción de su respuesta, ya que fueron conscientes de que a ninguno de ellos le interesaba pagar los costes de una contraposición radical.

Referencias bibliográficas

- BASTIANELLI, F. "La Politica energetica dell'Unione Europea e la situazione dell'Italia". *La Comunità Internazionale*, fasc. 3 (2006).
- BRITISH PETROLEUM. "Annual Review 2006".
- "Statistical Review of World Energy 2007".
- CHAILLOT. "What Russia sees". *Documento de trabajo*. No. 74 (2005). París: ISS-EU.
- GOVSDEV, N. *Russia in the National interest*. New Brunswick: Transaction, 2004.
- GRANT, C. y BARYSCH, K. "The EU - Russia Dialogue". *Center for European briefing* (mayo 2003).
- HILL, C. y SMITH, M. *International Relations and the EU*. Oxford University Press, 2005.
- HILL, F. "Energy Empire : Oil, Gas and Russia's revival". *The Foreign Policy Center* (septiembre 2004).
- INSTITUTO AMERICANO DE LA ENERGÍA. "International Energy Outlook", 2008.
- INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. "Black Sea Energy Survey", 2000.
- "Natural gas Market review", 2006.
- "World Oil and Gas Review 2006".
- "Energy Policies of IEA Countries", 2007.
- "Regulatory Reform: European gas", 2007.
- ISBELL, P. "El Gran Creciente y el nuevo escenario energético en Eurasia". *Política Exterior*. Vol.20, No. 110 (2006a). P. 103-120.
- "La dependencia energética y los intereses de España". *Documento de Trabajo ARI* No. 32 (2006). Real Instituto Elcano.
- "El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas". *Cuadernos de Estrategia (Panorama Estratégico 2006/2007)* (2007). P. 61-91.
- KEHOANE, R. y NYE, J. *Power and interdependence*. New York: Longman, 2001.
- LOCATELLI, C. "Les évolutions de la stratégie d'exportation gazière de la Russie: l'Europe contre l'Asie?" *Cahier de recherche LEP II*. Série EPE, No. 38 (2004).
- LUCIANI, G. "Security of Supply for Natural Gas Market-What is it and what is it not?". *INDES Working Papers*. No. 2 (marzo 2004).
- MASSARI, S. "La cooperazione energetica regionale nei Balcani nel contesto delle relazioni UE e Russia". Presentado durante la Conferencia anual de la Asociación de Ciencia Política Italiana en Pavía durante septiembre 2008.
- MILOV, V. "The Power of Oil and Energy Insecurity". Documento de trabajo del Instituto de Política Energética de Moscú, enero 2006.
- OBSERVATORIO MEDITERRÁNEO DE LA ENERGÍA. "Assessment of internal and external gas supply options for the UE, evaluation of the supply costs of new natural gas supply projects to the EU and an investigation of related financial requirements and tools". Informe preparado para la Dirección General de Transporte y Energía: "Study on Energy Supply Security and Geopolitics", 2004.
- OTAN. "Sicurezza Energetica: il potenziale ruolo della NATO" www.nato.int/docu/review;
- "South East Europe Iniziative" www.nato.int/seei/home.htm;

- “South East Europe Common Assessment Paper (SEECAP)”. www.nato.int/docu/comm/2001/0105-bdp/d010612a.htm ;
- “Comprehensive Political Guidance” 29 de noviembre de 2006.
- “Riga Summit Declaration”, 29 de noviembre de 2006.
- PAILLARD, C. “Quelle stratégies énergétiques pour l’UE ?”. Fundación Robert Schuman, enero 2006.
- POPESCU, N. “Russia’s Soft Power Ambitions”. *Center for European Policy Studies*. No. 115 (octubre 2006).
- RILEY, A. “The Coming of the Russian Gas Deficit: consequences and solutions”. *Center for European Policy Studies*. No. 116 (octubre 2006).
- ROSEFIELD, S. *Russia in the 21th century: the prodigal superpower*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- STAGNARO, C. *Sicurezza Energetica: petrolio e gas tra mercato, ambiente e geopolitica*. Rubettino/Leonardo Flacco, 2007.
- STERN, J. “Russian Ukrainian gas crisis of January 2006”. *Oxford Institute for Energy Studies* (16 de enero de 2006).
- UNIÓN EUROPEA. *Stratégie Commune de l’Ue à l’égard de la Russie*. Resolución adoptada por el Consejo Europeo el 4 de junio de 1999. (1999, 414, CFSP).
- *Une Europe sûre dans un monde meilleur – Stratégie européenne de sécurité*, adoptada por el Consejo Europeo el 8 de diciembre 15895/2003.
- *Le dialogue énergétique entre l’Ue et la Fédération de Russie de 2000 à 2004*. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, COM (2004) 777 final, 13/12/2004.
- *Une stratégie européenne pour une énergie sûre, compétitive et durable*. Libro Verde, COM (2006) 105 final, 08/03/2006.
- VARIOS AUTORES. *Gazprom and Hermitage Capital: Shareholder Activism in Russia*. Stanford Graduate School of Business Case IB-36, 2002.
- VARIOS AUTORES. *Transnational relations and world politics*. Cambridge: Harvard University Press, 1973.
- WALTZ, K. *The myth of interdependence..* En: Kindleberger C.P. (ed) *International Corporation*. Cambridge and London: The M.I.T. Press, 1970.
- WESTPHAL, K. *A focus on EU – Russia relations*. Peter Lang, 2005.

Sitios web

British Petroleum

www.bp.com (sección de estadísticas)

<http://www.bp.com/productlanding.do?categoryId=6848&contentId=7033471>

Centro de Estudios Internacionales en Barcelona (CIDOB)

<http://www.cidob.org/>

Diploweb, La Revue Géopolitique

www.diploweb.com

Euractiv

<http://www.euractiv.com/fr/energie/dialogue-energetique-ue-russie/article-151073>

International Herald Tribune

www.iht.com

<http://www.iht.com/articles/2005/09/29/business/gazprom.php>

Gas and Oil

<http://www.gasandoil.com>

<http://www.gasandoil.com/goc/company/cnr31095.htm>

Gazprom

www.gazprom.ru

<http://www.gazprom.com/documents/Statistika%20En.pdf>

Unión Europea

www.europa.eu

http://ec.europa.eu/dgs/energy_transport/index_en.html

http://ec.europa.eu/energy/index_en.html

http://ec.europa.eu/energy/russia/overview/index_en.htm

http://ec.europa.eu/comm/external_relations/russia/intro/

http://europa.eu/pol/ener/index_en.htm